

# EDITORIAL

# ESPAÑA

Ultimamente, los acontecimientos ocurridos en España han polarizado la atención del mundo entero. El problema de la descolonización del Sahara, y el posible enfrentamiento de España con Marruecos, Mauritania y Argelia, cada una de ellas con su propio punto de vista sobre el futuro del territorio y su población, hizo temer a algunos que, de alguna manera, se volvieran a repetir acontecimientos dolorosos sobre las reseca tierras africanas. Pero si el problema del Sahara constituía- y, en parte, sigue constituyendo- un potencial foco de conflicto internacional, otros acontecimientos de la política interna española atrajeron más abruptamente la atención, desencadenando los mecanismos emocionales del mundo occidental. Europa, sobre todo, sintió manar de nuevo viejas heridas, aún sin restañar. Un increíble brote del peor neofascismo llevó al Gobierno del General Franco a asesinar a cinco jóvenes opositores ( supuestos terroristas), al abrigo de una farsa de legalidad y justicia. Estos acontecimientos fueron analizados en un comentario editorial de la revista ECA que, por limitaciones temporales, pareció conveniente publicar en la joven revista ABRA, compañera hoy de fatigas universitarias. Sin embargo, consideramos oportuno reproducir aquí ese editorial.

## La Guerra Civil Española: 1936 - 1975.

Los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975, fruto amargo de la venganza legalizada, que no de la justicia, han conmovido la opinión pública del mundo civilizado, en espera de que una mano genial como la del Goya del 2 de Mayo o la del Picasso del Guernica los inmortalicen, para vergüenza y gloria de un pueblo trágico.

En estas líneas pretendemos hacer una reflexión, menos simplista y un poco más inteligente que la de la Embajada de España en San Salvador, para una América Latina, donde aún permanecen rescoldos de cultura ibérica y que, sobre su propia tradición de Caudillismo dictatorial, escucha hoy nuevos cantos de neofascismo.





El actual régimen español del general Franco, nació como producto de una sociedad decadente, injusta y enfrentada, en la que los esfuerzos traumáticos de transformación social se vieron abortados por una sublevación militar, convertida en guerra civil, y posteriormente justificada como “Cruzada” e inmovilizada políticamente como Movimiento Nacional. “España, una, grande y libre”.

El crecimiento económico, autártico en un principio y neocapitalista después, que sólo derivadamente ha revertido una parte desproporcionada de beneficios en las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, y el orden público represivo de unos vencedores que no han sabido perdonar y en su ordenamiento jurídico se han basado en el derecho de la guerra más que en el de la paz, han sido los ídolos del régimen. Mercurio y Marte.

Pero la mitología tiene su teogonía, y en el Olimpo, donde no sopla el viento, reina Júpiter. “Yo Francisco Bahamonde, Caudillo de España, consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la Historia, en presencia de las Cortes del Reino, promulgo como Principios del Movimiento Nacional, entendido como comunión de los españoles en los ideales que dieron vida a la Cruzada, los siguientes. . . .” ( Ley de los Principios del Movimiento Nacional del 17 de Mayo de 1958). “Las atribuciones concedidas al Jefe del Estado por las leyes del treinta de enero de mil novecientos treinta y ocho y de ocho de agosto de mil novecientos treinta y nueve, así como las prerrogativas que le otorgan los artículos sexto y trece de la Ley de Sucesión, subsistirán y mantendrán su vigencia. . . .” ( Ley Orgánica del Estado del 10 de Enero de 1967).

Los fusilamientos que hoy comentamos son la cima -hasta el momento- de la espiral de la violencia y la venganza del aparato del Estado,

dominado por el “establecimiento” burocrático—militar—financiero y pseudo-legitimado con caricaturas tan formales y burdas del Estado del Derecho como la Ley anti-terrorista del último 26 de agosto.

Es verdad, que en este proceso de escalada no pueden minusvalorarse fenómenos tales como el asesinato de más de una decena de policías en los meses recientes, el surgimiento de grupos armados irregulares en los últimos años y la tradicional dureza e impunidad de los cuerpos de seguridad en las últimas décadas. Pero, es la raíz de la espiral de la violencia la que, sobre todo, debe ser analizada y ésta es de carácter eminentemente político: el inmovilismo monolítico y la incapacidad evolutiva del sistema creado y disfrutado por la clase gobernante del régimen franquista, victoriosa y, después de cuarenta años, aún beligerante.



Tal vez, alguna justificación política podría buscársele al régimen en los años de la post-guerra española, supuesto el irracional hecho histórico de ésta. Fueron años difíciles en que hubo que enfrentar la miseria y destrucción moral y material, la condena de las Naciones Unidas y el bloqueo económico, la exclusión del Plan Marshall y el aislamiento diplomático. Pero, a partir de mediados de la década de los años cincuenta y sobre todo de la del sesenta, se presentaron condiciones evolutivas favorables como una juventud libre del trauma de la guerra, el crecimiento económico, la extensión de la seguridad social, el reconocimiento internacional e incluso un incremento parcial y provisional de legitimidad que el régimen, con increíble ceguera y torpeza, no supo ni quiso aprovechar para propiciar y crear los cauces del desarrollo político correspondiente.

El documentado informe de la Comisión internacional de Juristas de Ginebra de 1962 sobre “España y la Primacía del Derecho” ningún efecto tuvo en la evolución jurídico-política del país, sino la insatisfactoria réplica de “España, Estado de Derecho”. Se dilapidaron oportunidades evolutivas como las que posteriormente pudieron significar la nueva Ley de Orden Público, la Ley de Prensa, la Ley Orgánica del Estado, la Ley Sindical, la Ley del Régimen Local, la Ley de Asociaciones, etc., etc. Se podría haber esperado razonablemente que, si no la magnanimidad hacia un pueblo traumatizado por la guerra civil y la propaganda política, al menos el clamor joven de las nuevas generaciones abiertas a Europa, las justas reivindicaciones de la clase obrera y campesina que sobre sus hombros había soportado el peso mayor del desarrollo económico, la respuesta mínima al duro sacrificio y las óptimas remesas de divisas de cientos de miles de trabajadores emigrantes, las peticiones de los congresos de abogados, las indicaciones de los países miembros de la Comunidad Económica Europea, la opinión pública internacional o los tímidos y paternales consejos de la Iglesia Católica, algún efecto hicieran en el dictador y la clase gobernante, a fin de democratizar el régimen e instaurar cauces institucionales adecuados de participación política. Pero, todo fue en vano. El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.

El drama que hoy vive España, la violencia, fruto de la desesperación de las mayorías y de la intransigencia de los privilegiados, es la cosecha trágica, larga y conscientemente cultivada por un dictador orgulloso y anquilosado, responsable ante Dios y ante la Historia, no ante el pueblo, y una clase gobernante interesada, beligerante y políticamente incapaz.

Pero, Dios no va despojar al pueblo de su soberanía, ni a resolver los problemas políticos españoles.

Y la Historia, que es dinamismo y cambio en el tiempo, no ha tenido

que esperar para condenar a un Caudillo, una clase gobernante y un Movimiento Nacional, inmovilizado en el pasado, sordos al presente y ciegos al futuro.

Mientras tanto, Machado vivo continúa desgranando su verso:  
"Españolito, que vienes al mundo,  
¡Te guarde Dios!  
Una de las dos Españas  
ha de elarte el corazón".

### España tras Franco , ¿España de postguerra?

Hasta aquí, nuestro comentario anterior. Con posterioridad a los acontecimientos arriba comentados, Franco ha muerto. Para el sesenta o más por ciento de los españoles, que no han podido conocer en toda su vida más régimen que el franquista ni más dirigente español que Francisco Franco Bahamonde, la noticia sobre su muerte resulta poco menos que increíble. Sin embargo, así es: a pesar de su poder sin límites, hombre a fin de cuentas, Franco se ha tenido que inclinar ante la muerte, que nada sabe de prerrogativas, privilegios ni exenciones.

El vacío internacional fue la nota más característica en los funerales del viejo dictador. Ningún alto personaje del mundo occidental acompañó a Franco a su retiro definitivo, con la natural excepción del General Pinochet, quien acudió presuroso a recoger la antorcha del fascismo, de cuya práctica tan buenas y fehacientes pruebas ha dado y sigue dando para desgracia del pueblo chileno. El vacío y el silencio oficial fueron la expresión más patente del juicio que sobre la personalidad y la obra de Franco emitieron Europa y la gran mayoría de los países del mundo occidental.

No es todavía el momento para hacer un balance definitivo sobre la obra del extinto dictador. Unos primeros elementos para ese balance quedan expuestos en los párrafos anteriores. Ciertamente, se puede afirmar sin duda alguna que Franco ha sido el hombre más influyente en la historia de la España contemporánea y hasta quizá también de toda la historia de España. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que su papel histórico haya sido benéfico o positivo para el pueblo español. Si algo ha caracterizado a Franco durante sus cuarenta años de poder omnímodo ha sido la subordinación más absoluta de todos y de todo a su juicio y determinación. El pueblo español se ha visto durante cuatro décadas dolorosamente sometido a una vergonzante infantilización, a un obligado silencio, a una irremisible pasividad. De Franco quizá no se podrá decir que haya sido arbitrario; pero lo que sí se puede afirmar es que fue absoluto y absolutista. A lo largo de su dictadura, nunca a nadie le fue permitido en España el menor atisbo de conducta que le pudiera contrariar o hacer sombra. Así, desde las alturas de su poder ilimitado, manipuló a todo un pueblo a su criterio y antojo, impidiendo, para su personal beneficio y el de algunos pocos consentidos, que se extinguieran los rescoldos de una de las guerras civiles más cruentas de la historia.

Hoy Franco ha muerto. Su sucesor -en todo el lamentable sentido de este término-, el rey Juan Carlos I, tiene ante sí una papeleta harto difícil. La razón y la justicia le indican que el camino de una España nueva no puede ser el camino de Franco. La guerra civil debe terminar de una vez por todas, y para ello Juan Carlos cuenta con el decidido respaldo del resto de los países europeos. Sin embargo, en el interior de España, el apoyo real con que puede contar Juan Carlos no parece muy grande, que-





dando siempre abierta la incógnita del ejército. Quizá el respaldo más decidido lo reciba de la derecha moderada, un sector que pudo vivir a la sombra del viejo dictador, aunque en la actual coyuntura se encuentra su mejor oportunidad. De la ultraderecha enquistada, insolente, arbitraria y violenta ( el "bunker" del que siempre se hizo rodear Franco), así como de la reducida ultraizquierda, sólo dolores de cabeza puede esperar el joven monarca. De las fuerzas más constructivas y democráticas, un corto y limitado compás de espera. Situación ciertamente difícil para cualquier político, por genial que sea, y Juan Carlos no parece precisamente serlo.

De todas maneras, es difícil predecir. Lo que el futuro depara a España y a los españoles, empezará a dibujarse en el próximo año de 1976. A la espera de los acontecimientos, cabe compartir con el sector más consciente del pueblo español un respiro de alivio, porque, tras cuarenta años de dictadura, se abre para la Madre Patria un resquicio de luz y de esperanza históricas.

## EDITORIAL

# DUELO EN LAS LETRAS NACIONALES

Dos escritores de significación en la vida cultural del país, con trascendencia continental, dejaron de existir este año. Roque Dalton, representativo de una generación de jóvenes revolucionarios, murió fusilado en San Salvador, el 10 de Mayo, y Salvador Salazar Arrué, Salarrué, falleció víctima de una larga enfermedad el 27 de noviembre, en su residencia de Los Planes de Renderos.

La muerte de estos intelectuales llama a la reflexión en estos instantes de lucha y cambio en los ámbitos latinoamericanos. Ambos escritores realizaron una valiosa labor en los terrenos de la poesía, la narrativa y el ensayo, y aunque fallecen en circunstancias diferentes, los une en esta breve reseña su indeclinable vocación literaria y la búsqueda e interpretación, por medios distintos, de la dramática realidad del pueblo salvadoreño.

Salvador Salazar Arrué (Salarrué) nació el 22 de Octubre de 1899, en la ciudad de Sonsonate, dedicando su vida al arte y a la literatura en una visión que recoge, con ternura, el paisaje humano y natural de El Salvador. Nadie como él ha podido pintar, describir, captar las costumbres de las clases humildes en un lenguaje que, aunque limitado por sus formas coloquiales, logró comunicar lo **esencial** de la vida de los sufridos, explotados y supersticiosos peones del agro nacional. Su obra narrativa rompe toda referencia sociológica, pseudocientífica, pues sus personajes escapan a esquemas y mediciones. Salarrué recogió, limpia de prejuicios y dogmas, la existencia miserable de nuestros campesinos. Cada uno de sus cuentos es una pieza antológica para el estudio de psicólogos, politólogos, economistas y pedagogos, sin que las aguafuertes de sus relatos diluyan al hombre real, de carne y hueso, en la policromía del trópico. Allí donde terminan los idiotismos, instrumentos de trabajo de este autor que nace al morir el siglo pasado, y por tanto es testigo ocular del paso agrario y feudal al desarrollismo capitalista, allí comienza a ejercer sus dominios la imaginación, la recreación de una realidad social injusta, en la cual el cuentista se sumerge para darnos caracteres humanos perdurables.





Salarrué

La desaparición física de Salarrué invita a un examen de su obra, ver-  
tada a otros idiomas, y abierta a la crítica de las nuevas generaciones. Como  
lo escribiera Anderson Imbert, "Miguel Angel Asturias y Salarrué son las  
máximas figuras de la literatura contemporánea de Centroamérica, am-  
bos con una producción digna de incluirse en las mejores antologías de  
lengua española."

Entre las obras más conocidas de Salarrué, destacamos las siguien-  
tes: El Cristo Negro ( Leyenda de San Uraco); El Señor de las Burbujas;  
Oyarkandal; Remontando el Uluan; Cuentos de Barro; Tramallo; Eso y más;  
Conjeturas en la Penumbra; Cuentos de Cipotes; La Espada y otras na-  
rraciones; Breves relatos; Nebula Nova; Vilanos; El Libro Desnudo; Ingri-  
mo; La Sombra y otros motivos literarios; Dos relatos de Jalponga; Sa-  
gitario en Géminis o el Conjuro de Centauro; La sed de Slin Bader; Catle-  
ya Luna; y Mundo Nomasito.



Otro deceso que ECA desea recordar es el de Roque Dalton García, joven poeta y escritor salvadoreño, cuya obra alcanzó gran prestigio, no sólo por sus contenidos políticos, de ruptura y denuncia, cuanto por sus excelentes aportes literarios. Dalton nació en San Salvador, el 14 de mayo de 1933.

Su vida la consagró por entero a la lucha revolucionaria, sufriendo por ello persecuciones, cárceles y destierros en múltiples ocasiones. Por largo tiempo trabajó en **Casa de las Américas** y en **Prensa Latina**, empresas culturales e informativas con sede en La Habana, Cuba. Dalton escribió la mayor parte de sus libros en Checoslovaquia, México, Francia, Rusia, Vietnam, Corea y Cuba, países en los cuales se le estimó y se le consideró como uno de los brillantes escritores de la América Latina de hoy.

Las noticias sobre la muerte de Dalton, aparentemene "ajusticiado" por un grupo guerrillero, circularon en San Salvador en la tercera semana de mayo. Las versiones, aún no esclarecidas, lo hacen aparecer como un agente de la Central de Inteligencia Americana ( CIA ), en connivencia con los enemigos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que se atribuyó su fusilamiento. Intelectuales de El Salvador y de otras latitudes han protestado por este hecho, defendiendo al poeta de las acusaciones, sin que hasta el momento se proporcionen mayores detalles. Se ignora, incluso, dónde está enterrado. La revista CASA, de Cuba, dedicó uno de sus números a Dalton y exaltó su obra y vida al servicio de la revolución latinoamericana.

Cualesquiera que fuesen las circunstancias en que pereciera Dalton, su muerte ha sido sentida por muchos sectores, especialmente por aquellos vinculados a las letras en el continente. Sin ánimo de entrar en detalles, desconocidos por otra parte, consideramos que Dalton desaparece cuando se esperaba mayores frutos de su talento. Las obras escritas por él resumen el vigor de un intelectual radical, contestatario, desmitificador de la realidad y en constante conflicto con la sociedad; hay un hilo invisible en sus textos que lo compromete, sin retroceso posible, con la transformación del hombre y el mundo contemporáneo. La poesía de Dalton es lúcida, centellante, y tanto en sus poemas amorosos como en los políticos y sociales, destaca una originalidad poco común entre los escritores centroamericanos. El análisis de sus versos merece un ensayo crítico, valorativo. En cuanto a sus cuentos, novelas y ensayos, tenemos conocimiento que editoriales españolas, cubanas y mexicanas publicarán en breve antologías y estudios del escritor.

Entre los libros más interesantes de Dalton se citan: En Poesía: La Ventana en el rostro ( 1961); El turno del ofendido (1963); El Mar ( 1964); Poemas (1968); Taberna y otros lugares (1969). En Prosa: Miguel Mármol (1971, Crónica Histórica); Interpretación Sociopolítica del proceso histórico salvadoreño (inédito); Los Poetas (novela inédita); Poemas Terriblemente Odiosos (inédito).

Concluimos esta breve nota lamentando la muerte de Salarrué, creador del cuento moderno de Centro América, y de Roque Dalton García, poeta, narrador y ensayista, de quien dijera el crítico uruguayo Angel Rama: "vivió con tanta intensidad la causa revolucionaria, que es imposible creer que haya traicionado sus propios ideales ..."

